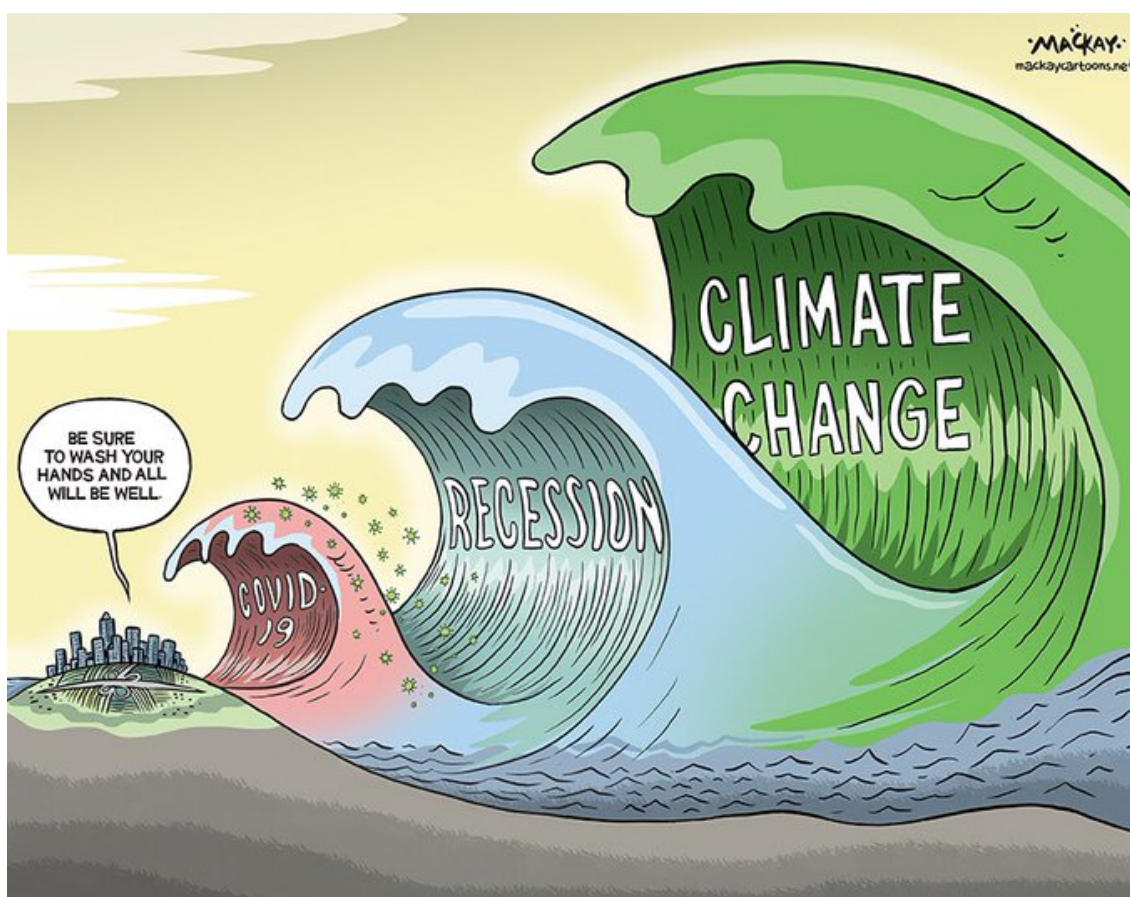


LITORAL Nº 270 MUNDO SENSIBLE

A comienzos de 2020 propuse a Lorenzo Saval volver a cruzar nuestros caminos, lo habíamos hecho diez años antes con “el arte de volar”, pero centrándonos en la actual y preocupante crisis climática. Poco después hizo su aparición la crisis sanitaria del COVID-19 que forma parte de la constelación de efectos derivados de la ruptura del equilibrio con la naturaleza que afecta no solo al aumento de la temperatura y la aparición de islas de calor, la elevación del nivel del mar, las lluvias torrenciales, la virulencia de cambios en la biodiversidad y la pérdida de especies animales y vegetales, sino precisamente a la llegada de enfermedades desconocidas hasta ahora.

No era una tarea fácil, pues se trataba de encajar en una revista literaria cuestiones que tenían una imagen más científica y académica, aunque la generalización de debates y reuniones internacionales sobre la crisis climática habían ahondado la preocupación de la gente por los efectos adversos sobre nuestra forma de vida.

El COVID ha sido un parapeto del olvido durante estos largos meses, pero la crisis climática no se ha movido y sus amenazas permanecen igual de vigentes. Una viñeta del canadiense Graeme Mackay aparecida en marzo en The Hamilton Spectator, y que pensamos inicialmente incluirla en Litoral, muestra como la ola de la pandemia, aún siendo devastadora, es pequeña comprada con la ola posterior de la crisis económica y social, y ambas son insignificantes con la ola del cambio climático.



Para el mes de julio ya teníamos el título, “mundo sublime” después de haber realizado múltiples borradores entorno a la palabra “planeta”. Para entonces ya se había aprobado el documento elaborado por el OMAU sobre el Plan del Clima 2050 denominado “Alicia” como homenaje a Lewis Carroll, y a la contestación que el Gato le da a Alicia, cuando le pregunta la forma de salir del laberinto. “Depende de a donde quieras ir”, frase que hemos nuestra como ante la fragilidad de la clase política por adoptar políticas consecuentes con la gravedad de la situación.

Con la generosidad creativa de Saval y los múltiples compañeros de viaje a los que acudió para tomar fuerzas e ideas se construyó un variado número de Litoral que consideró excelente no por el amplio contenido temático, sino por la novedad y la oportunidad que ha representado en plena pandemia y como aviso a navegantes que no se dan cuenta que el barco está haciendo agua de manera irreversible.

La actual situación no nos ha hecho posible hacer una presentación de este número de Litoral como nos hubiese gustado y tendremos que confirmarnos con hacer una reunión limitada a mediados de enero de 2021.

Como señala Lorenzo Saval en la cubierta de la revista, colaboran entre otros Joaquín Araujo, Juanma Ruiz, Enrique Vila-Matas, José Antonio Garriga Vela, Guillermo Busutil, José Girao Cabrera, Stefano Mancuso, Héctor Márquez, Jorge Riechmann, Aina S. Erice, Raúl de Tapia Alcanduerca, Juan de Dios García, Carlos Briones, Ernesto Castro, y quien redacta estas líneas como responsable del OMAU. Un lugar que debe ser destacado lo ocupan en los contenidos y la edición María José Amado, Antonio Lafarque y Miguel Gómez.

Del amplio catálogo de textos de las casi trescientas páginas de la revista-libro no puedo dejar de destacar mi preferencia por "Basura Genética" de Luis Alberto de Cuenca:

Durante tres milenios los tipos más valiosos,
más fuertes y más listos de la especie
-la flor y nata de la juventud-
se fueron a la guerra
y murieron sin gloria
en los remotos campos de batalla,
mientras los enfermos y débiles,
los corruptos y cobardes
se quedaban en casa y se reproducían.
De ahí venimos nosotros.
Llevamos tres milenios perdiendo a los mejores
para que lo inútiles
salven la vida y sigan engendrando.
Por eso somos todos,
treinta siglos después,
lo peor de cada tribu:
desperdicios, basura irrecicable

diciembre 2020
PMC